

NOVENA**A NUESTRA SEÑORA DEL SOCORRO****ORACION PREPARATORIA****PARA TODOS LOS DIAS**

Oh Santísima Virgen y Madre nuestra del Socorro, a Vos que conocéis nuestras necesidades y aflicciones, recurrimos humildes y confiados suplicándoos que, por vuestras maternales entrañas, tengáis a bien socorrernos en las presentes necesidades espirituales y que os dignéis consolarnos en nuestras penas y angustias.

Confiados en vuestro socorro, imploramos vuestra protección y amparo para obtener de vuestro Santísimo Hijo la gracia de resistir las seducciones de este mundo perverso, los atractivos de las pasiones, los asaltos del demonio, de vencer en fin a nuestros enemigos que continuamente y sin descanso tienden asechanzas a nuestras almas; pero sobre todo imploramos vuestro socorro para obtener el arrepentimiento y el perdón de nuestros pecados y la perseverancia final en el bien.

Oh Virgen poderosísima, nosotros sabemos que de vuestra piedad y socorro, como de dos fuentes inagotables, manan innumerables beneficios; por lo cual todo lo que humildemente pedimos para nosotros y en

particular para mí, os lo pedimos también con confianza para nuestros parientes y bienhechores, para nuestros prójimos en general, y en particular para los feligreses de esta vuestra parroquia que nos gloriamos de estar bajo vuestra maternal tutela y nos arrojamus en los espaciosos senos de vuestra misericordia a fin de que nos dirijáis a una patria mejor y nos dispenséis un sitio de cariño en vuestro maternal corazón. Así sea.

ORACION PARA EL PRIMER DIA

 H Virgen Santísima del Socorro; he aquí a vuestros pies un pobre pecador que a Vos recurre y en Vos confía. Sois Madre de Misericordia, y todos os llaman refugio, esperanza y socorro de los que se acogen a vuestra ilimitada misericordia. Sed entonces mi refugio, mi esperanza y mi socorro. Socorredme por el amor de Jesucristo; extend vuestra mano a un débil que ha caído y que a Vos se encomienda y se ofrece por vuestro siervo y esclavo.

Agradezco y bendigo mil veces al bondadoso Señor de los Milagros, que en su infinita misericordia me ha inspirado esta confianza en Vos, la que considero como un áncora de eterna salvación. Yo he caído, Madre mía, por no acudir a Vos, pero yo sé que con vuestro socorro yo venceré, y sé también que me ayudaréis si a Vos me encomiendo, pero

temo que en los peligros que me acechan deje de llamaros y me pierda.

Esta gracia os pido en este primer día de vuestra Novena: que en los asaltos del infierno siempre recurra a Vos y os diga: Madre mía, socorredme y que nunca pierda a mi Dios. Así sea.

(Aquí, alentando la confianza, pedirá cada uno la gracia que desea obtener en esta Novena).

ORACION FINAL

PARA TODOS LOS DIAS

VIRGEN Santísima del Socorro, desde el trono de gloria que ocupáis en el Cielo, no olvidéis las tristezas de la tierra, dirigid una mirada de bondad sobre los que sufren en este valle de lágrimas, luchando contra las dificultades y que no cesan de mojar sus labios en las amarguras de la vida.

Tened compasión del aislamiento del corazón; de la debilidad de nuestra fe. Socorred con vuestras gracias a las personas que nos son queridas, a las que lloran, a las que oran, a las que tiemblan.

Luzcan para todos la luz de la esperanza y reine en nuestras almas la paz, preludio de la felicidad eterna. Así sea.

Nuestra Señora del Socorro: Rogad por nosotros.

ORACION PARA EL SEGUNDO DIA

 H María, Madre bendita del Socorro, concededme que siempre pueda invocar vuestro dulcísimo Nombre porque él es ayuda del que vive y salud del que muere. Oh, Virgen Santísima del Socorro, haced que vuestro nombre sea de hoy en adelante la respiración de mi vida. Señora y Madre mía, no tardéis en socorrerme siempre que os llame, ya que en todas las tentaciones que han de combatirme, en todas las necesidades que se me presenten yo no quiero nunca dejar de llamaros, exclamando siempre: María, Madre mía.

Qué alivio, qué dulzura, qué confianza y qué ternura siente mi alma con sólo invocar vuestro nombre y con sólo pensar en Vos.

Mil gracias doy a Dios por haberme dado para mi bien este nombre tan dulce, tan amable y tan poderoso; y Vos, oh portentoso Señor de los Milagros, concededme que escudándome bajo el nombre y la protección de la Virgen Santísima del Socorro, merezca, por su intercesión, verme libre de todo peligro y de todo mal en la tierra, a fin de poder bendecir su nombre y adoraros a Vos en la eterna bienaventuranza. Así sea.

ORACION PARA EL TERCER DIA

 H poderosísima Virgen del Socorro. Vos sois la dispensadora de todas las gracias que Dios concede a los pobres pecadores que a Vos acuden y en Vos confían, y a este fin os han hecho tan poderosa, tan rica y tan benigna, para que en todo momento socorráis a los necesitados. Vos sois abogada de los más miserables y abandonados que recurren a Vos. Socorredme ya que a Vos me encomiendo. En vuestras manos deposito mi alma y su eterna salvación. Tomadme entonces bajo vuestra protección y eso me basta.

Sí, Madre mía, porque si Vos me socorréis, nada puedo temer: no de mis pecados porque Vos me obtendréis el ansiado perdón; no del demonio porque Vos sois más poderosa que todo el infierno; no del mismo Supremo Juez, porque a vuestras súplicas se aplacará su justicia. Sólo temo que por mi negligencia deje de encomendarme a Vos, y si eso sucediera me considero desde ya perdido.

Señora y Madre mía del Socorro, obtenedme el perdón de mis pecados, el amor a Jesús y la gracia de recurrir siempre a Vos y llamaros mi esperanza y mi socorro. Así sea.

ORACION PARA EL CUARTO DIA

 H Soberana Reina y Madre mía del Socorro! Yo, que un tiempo fuí esclavo del demonio, ahora me consagro siervo vuestro y sin reserva prometo honraros y servirós durante todo el resto de mi vida. Aceptadme, entonces, por vuestro siervo porque en vuestras manos he puesto toda mi esperanza.

Bendigo y agradezco a Dios que en su infinita misericordia me concede esta inmensa gracia de confiar en Vos. Es cierto que he caído miserablemente en el pecado, pero confío que por los méritos de Jesucristo y por vuestras oraciones, habré ya obtenido el perdón de todos ellos. Pero esto no basta, oh dulcísima Madre mía. Un pensamiento me aflige, y es que puedo volver a sucumbir y perder la divina gracia. Los peligros que me rodean son múltiples, los enemigos de mi alma no descansan y nuevas tentaciones me asaltan.

Protegedme, entonces, Señora y Madre mía del Socorro; ayudadme a vencer los asaltos del demonio, y no permitáis que yo vuelva a pecar y ofenda de nuevo a vuestro divino Hijo. ¡No, Madre Santísima!, que no vuelva a exponerme a la condenación, a perder mi alma, el paraíso, a mi Dios y a Vos. Esta es la gracia que hoy os pido de una manera especial y que espero alcanzar de vuestra ilimitada bondad. Así sea.

ORACION PARA EL QUINTO DIA

O H Virgen Santísima del Socorro! Vos sois la criatura más noble, la más sublime, la más pura, la más bella, la más santa de todas las criaturas. ¡Oh si todos os conocieran y amasen como merecéis ser amada! Pero me consuela saber que muchas almas santas en el cielo y justas en la tierra viven enamoradas de vuestra bondad y de vuestra belleza. Sobre todo me alegro porque sé que Dios mismo os ama más a Vos que a todas las criaturas brotadas de su mano.

¡Oh, Reina mía amabilísima! Yo, no obstante ser un miserable pecador, os amo, pero no os amo como debiera amaros; y como deseo vivir amándoos, os suplico que me impetréis del portentoso Señor de los Milagros, vuestro Divino Hijo, ese amor, por ser él señal de eterna predestinación.

Además, Madre mía, yo me veo obligado con vuestro Divino Hijo, y veo que El merece un amor infinito de mi parte. Vos, que no deseáis otra cosa que verlo amado de todos, haced que yo le ame de todo corazón. No os pido, Madre mía, bienes terrenales, ni honores, ni riquezas. Os pido aquello que es más grato a vuestro corazón: que ame con todas las fuerzas de mi alma a Jesucristo. Concedédmelo, Madre mía del Socorro, y así podré amaros a Vos y a mi Divino Señor Jesucristo por toda la eternidad. Así sea.

ORACION PARA EL SEXTO DIA

OH Virgen del Socorro! No puedo olvidar las muchas gracias que he recibido de vuestras manos, y por otra parte veo lo ingrato que he sido para con Vos. Tanta ingratitud me dice que no soy digno de que me ayudéis; pero no por esto quiero desconfiar de vuestra misericordia. ¡Oh Abogada mía!, tened piedad de mí. Vos sois la dispensadora de todas las gracias que Dios concede a los miserables, y a este fin os hizo tan poderosa a tal punto que sois llamada la Madre del Socorro. Socorredme, entonces, porque yo quiero salvarme. En Vos confío y en vuestras manos pongo mi alma y su eterna salvación.

Quiero y os pido escribáis mi nombre en vuestro corazón maternal. No me neguéis este favor. Vos buscáis a los miserables para levantarlos de su miseria. No abandonéis a un pecador que recurre a Vos. Levantadme de la postración en que me hallo al presente. Pedidle al Señor por mí; y Vos portentoso Señor de los Milagros, oíd benigno a vuestra Divina Madre que hoy pide por mí, a fin de que no haciéndome ingrato a los favores recibidos os lo agradezca mientras viva y luego por toda la eternidad en el cielo. Así sea.

ORACION PARA EL SEPTIMO DIA

 H Virgen Santísima del Socorro!, cuántas veces por mis pecados he merecido las penas del infierno. Desde que tuve la desgracia de ofender a Dios por vez primera, ya se había pronunciado la fatal sentencia si Vos no hubieseis sostenido a la divina justicia.

No contenta con este especial socorro, encendisteis mi corazón para que os amase y confiase en Vos.

¡Oh, Madre mía dulcísima! No permitáis que yo me aparte de mi Dios, haciéndome indigno de su misericordia. Yo no quiero condenarme, oh Madre mía del Socorro, y por eso os invoco de un modo especial en esta Novena, porque sé que no puede perderse quien en Vos confía y espera. No me dejéis de vuestra mano, que si yo me alejo de Vos, ciertamente me perderé.

Haced que os llame siempre como un hijo llama a su madre en el peligro. Salvadme, Madre mía del Socorro; libradme de la eterna condenación, y para ello que no me olvide de Vos ni de mi Divino Señor de los Milagros, que para abrirme las puertas del cielo quiso morir en esa Cruz. Así sea.

ORACION PARA EL OCTAVO DIA

 H Soberana Reina del Paraíso, Madre amantísima del Socorro! ¡Qué cercana os halláis del trono de mi Dios! Desde este valle de lágrimas, yo os invoco, miserable pecador, y os suplico volváis a mí esos vuestros ojos misericordiosos. Mirad a cuántos peligros estoy expuesto; peligros que intentan alejarme de Dios, y del Paraíso, y que sólo desean la perdición de mi alma. En Vos he puesto, Señora, toda mi esperanza. Yo os amo, Madre mía, y suspiro por veros alabaros en el Paraíso. ¡Oh, cuándo será ese dichoso día en que me vea a vuestros pies salvo y feliz por toda la eternidad! ¡Cuándo podré besar esas manos que tantas gracias me han dispensado!

Bien es cierto, oh Madre mía, que he sido mil veces ingrato, pero si vuestro socorro no me falta, yo podré salvarme y bendeciros en el cielo por toda la eternidad.

Yo agradezco al bondadoso Señor de los Milagros que me inspiró una infinita confianza en su preciosa sangre y en vuestra poderosa intercesión. ¡Oh, Madre mía del Socorro! Pedidle a vuestro Divino Hijo, que por su Pasión y Muerte y vuestros acerbos Dolores haga cada vez más firme en mí esta esperanza en su infinita misericordia. Así sea.

ORACION PARA EL NOVENO DIA

OH Virgen Santísima del Socorro, Madre de toda Bondad y misericordia!, al considerar los innumerables pecados de mi vida y recordando que he de morir, tiemblo y me confundo.

¡Oh, Madre dulcísima! En la preciosa Sangre, Pasión y Muerte de Jesucristo y vuestra intercesión he depositado toda mi esperanza.

Oh, consoladora de los afligidos, no me abandonéis en esa última hora y consoladme en esas últimas aflicciones de mi vida. Si al presente me atormenta sobremanera el haber ofendido a Dios y tengo ante mis ojos la incertidumbre del perdón, el peligro de caer de nuevo y el rigor de la Divina Justicia. ¿Qué será de mí en ese tan amargo trance? ¡Oh, Señora y Madre mía del Socorro! Antes de que llegue la hora de mi muerte, impetrad para mí un profundo dolor de las culpas cometidas, la total enmienda y una fidelidad absoluta a Dios durante la vida que me resta. Y cuando llegue la hora de mi muerte, Vos que sois toda mi esperanza, ayudadme y aminorad las angustias de ese postrer momento y confortadme para que no desespere a la vista de mis culpas, que pondrá el demonio ante mis ojos. Haced que entonces os invoque con más fuerza, a fin de que muera pronunciando vuestro dulcísimo nombre y el de vuestro Divino Hijo Cristo Jesús. Esta gracia se la habéis concedido a mu-

chos y también la deseo para mí, y Vos, oh portentísimo Señor de los Milagros, que cuando agonizabais en la Cruz quisisteis que se hallase presente vuestra atribulada Madre, concededme como una gracia especial por esta Novena que he consagrado a mi bondadosa Madre del Socorro, que al morir me vea socorrido por Ella y exhale mi último suspiro besando vuestra sagrada Cruz. Así sea.

(El Emmo. Señor Cardenal Arzobispo de Buenos Aires, doctor Santiago Luis Cope-
llo se dignó conceder doscientos días de indulgencia, en las condiciones acostumbradas, a las personas que rezaren devotamente esta Novena).